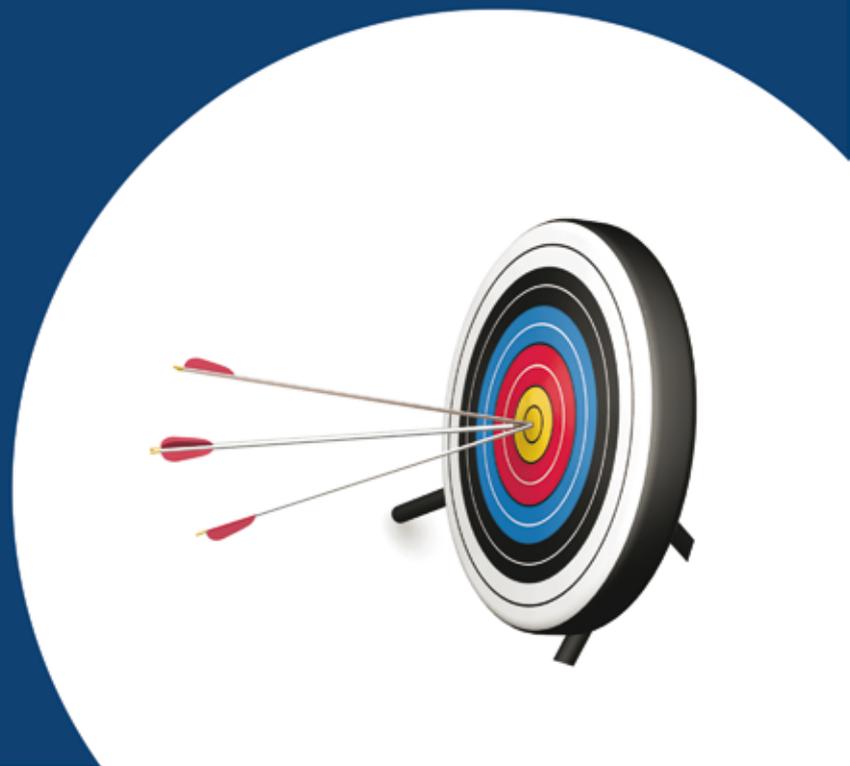


EL EVANGELISTA

DANDO EN LA DIANA MEDIANTE LA
LOCURA DE LA PREDICACIÓN

por Jacob Bock



Tengo que admitir que hay muy pocos evangelistas callejeros buenos. Y eso no es porque Dios no los haya llamado. Muchos han sido llamados pero no han tenido la oportunidad de llevar a cabo el ministerio al aire libre. Asimismo, también es cierto que cuentan con muy pocos ejemplos que seguir y con muy pocos ministros que puedan orientarles. ¡Pero eso no debería desanimar a nadie! Todo lo que se necesita es salir ahí fuera y hacerlo.

Permite a tus compañeros y amigos que también se dedican a la salvación de las almas que te den algunos consejos y algunas críticas constructivas de tal manera que puedas aprender y continúes mejorando.

Un buen evangelista será de gran ayuda para garantizar el éxito de una reunión al aire libre. Tanto los folletos como el teatro y las canciones conducirán al punto crucial y más importante que es el de la predicación. Nunca menosprecies el poder de la predicación. Dios ha elegido este medio para alcanzar a los perdidos durante miles de años, y hoy en día sigue haciéndolo. Es por medio de la locura del evangelio como hace que su Palabra sea conocida.

Es preciso que el evangelista tenga un llamado para trabajar al aire libre. Tendrá que sentirlo muy dentro de él, en sus mismos huesos.

Tendrá que soñar con ello día y noche. No estará satisfecho hasta que esté en la calle proclamando las buenas nuevas de Dios. Aunque el evangelista callejero representa un llamado especial, cualquier persona que tenga un llamado evangelístico debería estar ahí fuera en la calle. No hay mejor forma de afilar tu espada que enfrentarte con multitudes de pecadores. Si un evangelista se limita a predicar en hoteles lujosos, en iglesias confortables o en salones espaciosos, correrá el peligro de perder su filo. A continuación exponemos varias instrucciones para el evangelista callejero.

Buena predicación

La predicación en la calle no goza actualmente de buena fama. Yo me imagino que eso se debe al hecho de que muchos predicadores tienen la mala costumbre de hablar sin parar sobre nada. En fin, hay miles de libros que hablan sobre cómo predicar. Sin embargo, hay muy pocos que versen sobre el arte de la predicación en la calle en el Siglo XXI. La mayor parte de mis entrenadores forman ahora parte de la gran nube de testigos.

He leído sus obras que datan desde el Siglo XVII hasta nuestros días. En el Apéndice 3 encontrarás una lista de lecturas recomendadas. Yo he aprendido mucho de estos testigos. Sin embargo, mis mejores maestros han sido el Espíritu Santo y la experiencia. Esto seguro de que también será tu caso. He aquí algunos aspectos importantes que convendrá tener en cuenta para poder llegar a ser un predicador callejero.

Sé apasionado

En cierta ocasión, se le preguntó al gran predicador al aire libre John Wesley cómo era capaz de reunir a miles de personas en un lugar para oírle predicar. El contestó así:

“Sencillamente mantengo el fuego encendido en mí de tal manera que la gente viene y me ve arder”. Para ser un buen predicador callejero hay que ser apasionado. La predicación que es monótona, fría e insípida no producirá ningún resultado.

C. H. Spurgeon nos dice: “Si alguien me preguntara cual es la cualidad más importante que debe tener un ministro cristiano para asegurar el éxito a la hora de ganar almas para Cristo yo diría que es la vehemencia (intensidad, pasión). Si se me volviera hacer la misma pregunta por segunda o la tercera vez, no cambiaría la respuesta, pues la observación personal me hace llegar a la conclusión de que, en general, el éxito real es directamente proporcional a la vehemencia del predicador. Todo hombre, sea grande o chico, tendrá éxito si está completamente vivo para Dios, y fracasará si no lo está. Deja que el Dios que contesta con fuego sea Dios, y que el hombre que tiene una lengua de fuego sea un ministro de Dios.” Esta característica era tan importante y tan valiosa para el mencionado Maestro de la Predicación que él mismo añadió: “Dios no envía a ningún hombre que predica el evangelio sin celo”.

El gran predicador Charles Finney dijo: “Ve a un pecador y háblale de su culpabilidad y de su peligro. Si no causas ninguna impresión por tu forma de predicar, seguro que estás dando a entender justo lo contrario y él podrá creer que no corre peligro. Si ese pecador llega a creer que corre el peligro de ir al infierno, seguro que será por otra causa distinta a tus palabras. Si vives de tal manera que muestras que no sientes compasión por los pecadores que te rodean; si no muestras ternura en tu mirada, en tus gestos, en tu voz; si tu talante no es ni solemne ni fervoroso, ¿cómo podrá creer que eres sincero?”

No prediques un sermón

Habla con ellos de manera personal. Ten algo que decir que merezca la pena. Mírales a la cara y di realmente lo que quieres decir. Dilo claramente, valientemente, fervorosamente, cortésmente, y ellos te escucharán. “En las calles, un hombre debe ser desde el principio hasta el final intenso, y por esa misma razón debe estar centrado y concentrado en su pensamiento y en la exposición de ese pensamiento”. (Charles Haddon Spurgeon)

No grites ni vociferes sinsentidos

John Wesley dijo en cierta ocasión a sus predicadores: “Por el amor de Dios, no gritéis”. Demasiado a menudo, tenemos la idea estereotipada del predicador callejero que hemos visto en Chicago o que se describe en la televisión. Lo vemos en una esquina gritando que todos se arrepientan. No se ve a ni un alma escuchando. No dudo de sus motivos, pero ciertamente pueden mejorar su método. “Debemos predicar el evangelio de una manera digna de ser escuchada, pues el hacer puro ruido es un mal más que un beneficio”. (Spurgeon)

Si la gente se va a ofender, que sea por nuestro mensaje de predicar a Cristo y a éste crucificado, y no por nuestra manera de despotricar. Es posible predicar en voz alta sin necesidad de gritar. Me llevó tres años “encontrar” mi voz. Se me puede escuchar a una manzana de distancia pero ni grito ni fuerza mi voz. Proyectar la voz desde el diafragma es la clave para ser oído sin destrozar la voz.

“Habla de tal manera que te puedan oír. No hay necesidad de gritar sin parar. No prediques forzando al máximo la voz, porque además no podrás poner el énfasis en las partes claves de tu mensaje. Un estilo calmado, penetrante y conversacional se me hace a mí el mejor. Cuando uno grita y grita sin parar, no solo se cansa él mismo, sino que también cansa a los demás”. (Spurgeon)

No seas farragoso; la gente no lo tolerará

Ve al grano rápidamente, y hazlo con todas tus fuerzas. El otro día, un amigo mío estaba predicando y un borracho le interrumpió. Estaba seguro de que le iba a golpear en la cara, así que se preparó para ello. Pero eso nunca pasó ya que la mujer de ese pobre hombre vino y le apartó. Sin embargo, lo que sí pasó fue que mi amigo parecía haber sido atrapado por un torbellino ya que comenzó a repetir una y otra vez las mismas cosas. No era capaz de salir de esa especie de torbellino lingüístico, así que alguien gritó: “¡Vamos, ve al grano!” Afortunadamente, lo hizo.

Otra respuesta a una predicación farragosa es sencillamente que la gente no lo tolere. Simplemente, se irán y continuarán en la senda de la destrucción. Si la gente que te escucha se dispersa, es muy probable que tus pensamientos también estén dispersos.

“En la calle, un hombre debe mantenerse vivo y debe valerse de ilustraciones y anécdotas. Nunca funcionará el detenerse mucho en un punto. El razonamiento ha de ser breve y claro. El discurso no debe ser demasiado elaborado o complejo, pues la audiencia es cambiante, y cada punto debe ser completo por sí solo. La línea de pensamiento ha de ser tomada por segmentos, y cada eslabón tiene que derretirse y convertirse en balas”. (Spurgeon)

Ilustra tu mensaje con un objeto

Cuanto más ilustres tu mensaje con algo visual, más probable será que las personas graben las verdades. Muchos caminantes podrán detenerse por simple curiosidad cuando te vean predicando. Yo suelo usar una señal de tráfico de STOP, un yugo de buey, un reloj de arena, una balanza, etc. Podrás encontrar más ejemplos en el Apéndice 3 que versa sobre mensajes ilustrados.

Será una molestia para algunos y una bendición para otros

“Estoy seguro que cuanta más predicación al aire libre se lleve a cabo en Londres, será mejor. Aunque llegue a ser una molestia para algunos, para otros será una bendición, siempre y cuando se lleve a cabo adecuadamente. Si lo que se predica es el evangelio y si se predica en un espíritu de amor y de verdad, no cabe duda que dará resultado”. (Spurgeon)

Estábamos una tarde predicando en Madrid. Cuando denunciábamos ciertos pecados sexuales, algunas personas nos hicieron cortes de manga, nos insultaron y se fueron. Justo después, mostramos el perdón que Jesús ofrece. Después del mensaje, un hombre parecía que se había quedado pegado al suelo. Cuando nos acercamos y le preguntamos

qué pensaba, cayó bajo convicción y confesó que estaba en esa parte de la ciudad porque había ido a buscar una prostituta. Estaba harto de la vida desordenada que llevaba. Quería hacer las paces con Dios.

Jesús produce un efecto increíble en las personas. Cuando el pecador se ve cara a cara con Cristo, siempre hay una reacción. Para algunos, El es el aroma de la vida y para otros es el hedor de la muerte.

Para algunos, El es la cura de sus enfermedades, para otros es como el veneno. Para algunos, El es la salvación, y para otros es la condenación.

Cuando se predica a Cristo correctamente, se tiene que dar una respuesta: la aceptación o el rechazo. Si las personas se muestran indiferentes, seguramente tendrás que leerle los Hechos de los Apóstoles otra vez y resintonizar tu mensaje.

Cuenta historias

Un buen predicador es un buen contador de historias. El contar historias es algo que engancha la imaginación de la gente. Es como un vídeo clip que pueden ver una y otra vez. Nuestra finalidad no es solo la de darles información. Cada vez que Jesús quería grabar una verdad en la mente de una persona, se valía de una historia. A continuación enumero algunos ejemplos:

El Buen Samaritano Lucas 10:30-37

El Hijo Pródigo Lucas 15:11-32

Los Dos Deudores Mateo 18:21-35

La Parábola de las Diez Minas Lucas 19:11-27

La Parábola de la Gran Cena Lucas 14:16-24

Las parábolas eran historias con las que la gente normal y corriente podía identificarse. Por ejemplo, cuando Jesús dijo en Lucas 6:38 “Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir”

El estaba hablando a gente que pertenecía a una sociedad agrícola y que, por tanto, conocía la manera en la que acostumbraban a cosechar. Solían poner todo el grano posible en las cestas, presionarlo y sacudirlo para asentar el contenido.

Para maximizar el volumen de la cesta y retener todo lo posible el producto, el labrador cosechador solía amontonar algo más de grano sobre el contenido de la cesta que ya había apretado y remecido. Esa porción añadida solía rebosar cuando el cosechador volvía a casa. La respuesta de Dios a nuestra generosidad está apretada, remecida y rebosante, y eso mismo es lo que Jesús quería comunicar. Jesús usaba un lenguaje común para comunicar de manera clara las verdades espirituales.

A todo el mundo le gustan las historias. Trata de llegar a ser bueno contando historias. Estudia, practícalo, compra libros que traten de ello, da clases, escucha y aprende de otros contadores de historias hasta que tú mismo seas capaz de fascinar a los que te escuchan. Apunta a ser el mejor. Jesús lo fue, y tú también necesitas serlo.

Planta la semilla

Isaías nos dice que cuando plantamos la semilla del Evangelio, ésta no volverá a Dios vacía, sino que producirá aquello para lo que fue enviada. Como predicador callejero, eres enviado a plantar la semilla en el corazón de las personas. Si no plantas esa semilla, nada podrá crecer y por tanto no habrá cosecha. Ayer por la noche, un hombre se acercó a nosotros. Hacía un año que nos había estado escuchando en el mismo lugar. Volvió expresamente para buscarnos porque estaba desesperado por cambiar su vida. ¡Un año después! Eso es lo que a menudo ocurre cuando te plantas en una zona determinada y predicas allí fielmente. Cuanto más prediques en el mismo lugar, más probabilidades tendrás para recoger la cosecha que plantaste.

Arranca las vendas

“La gente dice que tienes que tener mucho cuidado, que tienes que ser muy sensible. No debes forzar la religión en las personas. Te garantizo que así nunca podrás conseguirlo. ¡Cómo! ¿Tengo que esperar hasta que una persona incrédula e impía QUIERA ser salvo para que yo trate de salvarle? Lo más probable es que esa persona no quiera ser salva hasta que vea que la muerte esté a la puerta. ¡Cómo! ¡¿Qué tengo que dejar que mis amigos y conocidos incrédulos se deslicen lentamente hacia la condenación sin hablarles nunca sobre sus almas hasta que ellos me digan: “Por favor, predicame”?! ¿En qué se parece ese ejemplo al espíritu y al ejemplo de la iglesia del primer siglo? No. Yo digo que nosotros tenemos que HACERLES ver; tenemos que arrancar las vendas que llevan, abrir sus ojos y hacerles enfrentarse con la realidad. Si huyen de ti en un sitio, búscalos allá donde se hayan ido y no dejes que descansen hasta que se hayan sometido a Dios y hasta que sus almas no hayan sido salvadas.” (Cristianismo agresivo, Catherine Booth)

Ponte bien en alto

Utiliza una silla, una caja de madera, una papelería grande, una caja de cerveza, un barril de vino o algo con lo que puedas destacar al menos una cabeza por encima de la gente.

¿Por qué? Para que la gente te pueda ver. Para que te puedan escuchar mejor y para que ahorres voz. Te da una sensación de autoridad. Te protege. Es más difícil que una persona te golpee si tú estás más alto que ella. La gente se detendrá por curiosidad. Si alguien está subido en una caja es porque tendrá algo que decir.

Esdras lo hizo. En Nehemías 8:4-5, se nos dice que Esdras el escriba se subió a un púlpito de madera que habían hecho con esa finalidad, y que abrió el libro a la vista de toda la gente, porque estaba más alto que todo el mundo.

Vayamos atrás en el tiempo, a San Francisco, para visitar a William Taylor.

“En septiembre de 1851, un sábado por la mañana, en el Muelle de la Calle del Pacífico, le pregunté al Capitán L. si me daba permiso para predicar desde la cubierta de su barco a vapor, pero él amablemente me lo denegó diciendo:

- Hay algunas personas que están trabajando a bordo, y temo que les interrumpas.

Entonces, decidí tomar posición en un lugar cercano para poder ofrecer al capitán y a sus hombres “una porción a tiempo”, así como a toda la multitud. En esa ocasión, me valí de un barril de whisky que se encontraba en el embarcadero y que hizo las veces de púlpito (ya he predicado alrededor de cien veces subido a barriles de licores) y comencé el discurso diciendo:

Caballeros: como podéis ver, hoy tengo por púlpito un barril de whisky. Me imagino que esta es la primera vez en la que este barril se ha utilizado para una finalidad útil. La “bestia” contenida en él no va a hacer ningún daño mientras que se encuentre bajo mis pies. Y dejadme decir ahora mismo a todos, tanto a marineros como a hombres de tierra, que nunca permitáis que la “bestia” se levante por encima de vuestros pies. Mantenedla bajo vuestros pies, y no tendréis motivo para tener miedo de ella.”

Prepárate bien

Una de las razones más importantes por las que la gente tiene miedo y se siente nerviosa a la hora de hablar en público es la falta de preparación. Si te preparas y haces todo lo que puedes, tanto tu mente como tu espíritu se sentirán a gusto y podrás dejar los resultados al Señor. George Wilson McCree dijo en cierta ocasión:

- Os recomiendo que trabajéis día y noche para poder convertirnos en predicadores útiles. El hombre vacío no es posible que pueda predicar un sermón pleno. El hombre ignorante no puede enseñar a otras personas. El hombre que se apoya en palabras vagas será como aquel que, en vez de disparar en la diana, impacta allá donde no está la diana. La mente plena, la mente preparada, la mente estudiosa, la mente determinada, la mente que ora debería caracterizar al predicador al aire libre.

No dudes en predicar tus mensajes docenas de veces. No hay nada malo en repetir. Si Dios te ha dado un mensaje ungido, ¿por qué no predicarlo 100 veces? George Whitefield, el famoso predicador inglés, dijo que un mensaje no se ha desarrollado adecuadamente hasta que se ha predicado 100 veces. En la calle, la audiencia siempre está cambiando. No es lo mismo que predicar en una iglesia donde necesitas un nuevo mensaje cada semana. En los últimos dos años, he predicado en torno a 30 mensajes. Por supuesto que uso con más frecuencia en torno a 10 mensajes. Son mensajes con una unción especial, con una atracción especial. Funcionan. Ten en cuenta también el mensaje repetido de Juan el Bautista: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!”

Mateo 4:12-17 nos dice que cuando Jesús se enteró que Juan había sido encarcelado por su predicación pública, Jesús sustituyó a Juan y comenzó El mismo a predicar el mismo mensaje: “¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado!” Los mensajes repetidos funcionaron para Juan y para Jesús, y seguro que también funcionarán para ti.

Sé relevante

El usar acontecimientos y temas de la actualidad en los que todos están pensando es algo sabio a la hora de preparar tu mensaje. En el sur de España, una joven muchacha fue asesinada. El día que el asesino (John Alexander King) fue arrestado, no dejaban de mostrarlo en todas las cadenas de televisión. La madre de la joven asesinada declaró ante las cámaras de televisión:

- Lo único que quiero es que se haga justicia.

Esa tarde tomé un periódico y me puse de pie en mi cajón. Entontes, comencé diciendo:

- Me imagino que ya habéis visto las noticias de hoy. Han arrestado a John Alexander King. La madre de la joven ha declarado que lo único que quiere es que este hombre sea ajusticiado. Que se le juzgue por lo que ha hecho y que cumpla la condena. ¡Que se haga justicia!

La gente que escuchaba asentía con sus cabezas expresando así su acuerdo, y ellos mismos musitaban “¡Que se haga justicia!”. Sin duda había logrado captar su atención. Entonces, continué diciendo:

- Espero que la justicia española juzgue a este hombre por sus crímenes. Ha transgredido nuestra ley y también la de Dios. Si por alguna razón no se hace justicia aquí en la tierra, os aseguro que algún día ese hombre va a comparecer ante Dios y va a ser juzgado con justicia.

La gente continuó asintiendo con sus cabezas. Pero entonces era el momento de hacerles ver sus propios corazones. Sabía de antemano que iba a perder a algunos de ellos, pero también era consciente que algunas personas se iban a quedar. Yo me preocupé por los que se quedan.

- En lo más profundo de nuestros corazones, todos nosotros queremos que se haga justicia. No es justo que una persona quede impune después de haber transgredido la ley. Lo que debe hacernos temer es el hecho de que algún día tú y yo vamos a comparecer delante de Dios y vamos a ser juzgados. Y de lo que puedes estar seguro es que Dios va a ser justo en Sus decisiones. Es muy probable que no hayas matado a ninguna persona como el Sr. King, sin embargo hay otros nueve mandamientos por los que tú y yo vamos a tener que dar cuenta. [La justicia de Dios demanda un castigo por el pecado]. Alguien va a tener que pagar por los delitos que cometemos contra Dios. Tendrás que ser tú mismo o bien otra persona que tome tu lugar, etc...

Sé interesante

¡Sé interesante por el bien de todos! Si eres aburrido, nunca conseguirás tener éxito como predicador callejero. En una reunión de iglesia, la gente va a aguantar tus sermones aburridos por pura educación. Te mirarán fijamente mientras piensan en lo que van a hacer durante el resto del día. Algunos van a jugar con sus teléfonos móviles y otros se van a echar una siesta. ¡Pero eso no va a ocurrir en la calle! El ser aburrido en la calle significará que estarás predicando a los árboles y a los pájaros. No habrá un alma que pueda aguantarte.

Cuida tu lenguaje

La predicación en la iglesia y la predicación callejera son dos tipos de predicación. No se debe de decir cosas como “Que el Señor os bendiga en esta noche, hermanos y hermanas. Me gustaría leer un texto de las Sagradas Escrituras para que podáis meditar sobre él. Está tomado del Evangelio de San Juan el Evangelista, capítulo tres. Es necesario que nazcas de nuevo. Esto quiere decir que seas lavado en la sangre del Cordero, limpiado de obras muertas. Solamente Jesús, el Mesías, el Alfa y la Omega, el Hombre de Galilea, el Unigénito Hijo de

Dios puede hacer esto por ti”. La gente tiene que entender nuestro lenguaje. Elimina la terminología religiosa y la jerga eclesiástica de tu vocabulario. No te van a ayudar nada en la calle. Tampoco estaría mal que lo eliminaras predicando en las mismas iglesias. Seguramente la gente te lo agradecerá.

No comas antes de predicar

Si comes antes de predicar, te vas a sentir aturdido, vas a tener mal aliento y no será difícil que eructes. También te sentirás pesado y menos ágil. Si necesitas comer, límitate a algo de fruta. Bebe agua. La predicación en la calle consume mucha energía. Siempre será bueno tener una botella de agua cerca. Incluso si bebes algo durante el mensaje, no va a pasar nada. Si tu forma de hablar es interesante y lo que dices merece la pena, a la gente no le va a importar que bebas agua.

El uso de la Biblia

La Biblia es la espada que penetra los corazones. Es el espejo que muestra al que escucha su verdadero aspecto, el ungüento que cura la herida y el fundamento de nuestra vida y de nuestro ministerio. Es la verdad. A pesar de todo eso, el uso de la Biblia debe limitarse cuando se predica en la calle. Lo que va a impresionar a las personas que escuchan no es “ver” la Biblia. Un hombre subido en una silla y esgrimiendo un libro grande y negro no va a convertir a nadie. Un predicador no es más espiritual porque luzca una Biblia enorme.

Cuando se está predicando, la Biblia se tiene que citar o incluso parafrasear. Ni siquiera es necesario mencionar el libro, el capítulo y el versículo. Si la mayor parte de los que nos escuchan no son creyentes, lo más probable es que jamás hayan leído la Biblia. No tienen ni idea del número de libros que componen la Biblia y tampoco tienen porqué saber que cada libro se divide en capítulos y en versículos. Límitate a plantar la semilla. Es necesario que la lances cuidadosamente, de la misma forma en la que un carpintero clava un clavo. Lo importante es depositar la verdad en sus corazones.

Por ejemplo, podrás decir: “La Biblia dice que está establecido el día en el que todos vamos a morir, y después de la muerte viene el juicio.

En ese juicio se va a determinar si uno va a entrar al cielo o si va a ser echado al lago de fuego.” Es posible que tus oyentes te crean o que no te crean. Eso no es lo importante. La verdad es lo importante. Lo que es necesario es que plantes la verdad en sus corazones. Una vez que esté plantada, no va a regresar vacía, sino que va a hacer aquello para lo que fue enviada. (Isaías 55:11). Ten una Biblia pequeña o Nuevo Testamento para poder evangelizar de manera personal después. Es muy útil que muestres a los que están interesados los versículos que estás citando.

Conoce a tu audiencia

El mensaje del Evangelio es universal. Funciona para todo el mundo en todas partes. No obstante, la forma en la que lo predicamos sí cambia. No es lo mismo predicar en un campus universitario que hacerlo en una zona deprimida a unas personas sin hogar. Considera si tu audiencia son personas ricas, pobres, educadas, niños, religiosos...cuáles son los pecados que más prevalecen, etc.

El apóstol Pablo tenía eso muy presente cuando se encontraba predicando en el Areópago. “En todo observo que sois muy religiosos”, les decía él. Jesús habló fuertemente a los fariseos religiosos pero mostró compasión a la mujer sorprendida en adulterio. Es sabio ser conscientes de a que persona o personas estamos hablando.

Apunta a la yugular

Nunca pierdas la visión de lo que realmente es nuestra misión. Recuerda siempre hacia donde estamos apuntando. No dejes que nadie te distraiga. Warren W. Wiersbe nos recuerda lo siguiente:

- Mientras caminamos por en medio del camino ancho, nos encontramos cara a cara con personas perdidas, y nuestro cometido como testigos es advertirles que el mapa que están utilizando está totalmente equivocado y que el destino al que se dirigen es la destrucción.

El predicador callejero Jesse Morrell nos dice lo siguiente:

- El objetivo, la finalidad, el resultado deseado tanto por los cristianos como por Cristo es una conversión espiritual, y no solo una mera conversación espiritual. Si realmente has llegado a explicar completamente tanto “la bondad como la severidad de Dios”, entonces no tengas temor de enfatizar un arrepentimiento inmediato. Nuestro fin primordial es simple y claro: “arrepentimiento y perdón de pecados deberá ser predicado en Su nombre a todas las naciones”.

A lo largo del Nuevo Testamento, se nos dice que [los discípulos del Siglo primero] predicaban el arrepentimiento.

Juan el Bautista: En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». (Mateo 3:1-2)

Jesús: Desde entonces comenzó Jesús a predicar y a decir: « ¡Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado! » (Mateo 4:17) y “Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.” (Lucas 13:3)

Pedro: Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de consuelo. (Hechos 3:19)

Pedro les dijo: “Arrepentíos” (Hechos 2:38)

Pablo: Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; (Hechos 17:30)

Santiago: Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones. (Santiago 4:8)

Todos los discípulos: Y, saliendo, predicaban que los hombres se arrepintieran. (Marcos 6:12) ¿Es este mensaje ajeno a muchos de nuestros predicadores? Leonard Ravenhill dijo en cierta ocasión:

- Hoy en día, los evangelistas están preparados muy a menudo para ser cualquier cosa para cualquier persona con tal de lograr llevar a alguien al altar para algo".
Nosotros debemos predicar un mensaje: "Arrepentíos y creed en el evangelio" (Marcos 1:15)

Nunca temas a los abucheadores

Lo mejor que le puede pasar a una reunión al aire libre es que venga un buen abucheador. De repente, el ambiente parece volverse electrizado. Un buen abucheador puede acrecentar una multitud de 20 personas hasta otra de 200 en cuestión de minutos. Por un buen abucheador me refiero a una persona que va a provocar tus pensamientos. Se va a poner delante para primeramente hablar y después callarse para que tú puedas hablar. Recuerda siempre que tienes que ser paciente, humilde y sensible cuando trates con ellos.

Muéstrale verdadero respeto, no solo porque puede doblar el número de personas que te escuchan, sino porque la Biblia dice que tenemos que honrar a todos los hombres. Por esa razón, no querrás ofenderle innecesariamente. Pregúntale cómo se llama para que, si le quieres hacer una pregunta y él está hablando con alguien, no tengas que decir: "¡Oye, tú!" La mayor parte de las personas que quieren interrumpirte con abucheos son cristianos que se apartaron o falsos convertidos. (Ray Comfort, The Evidence Bible [La Biblia de la Evidencia] página 1189, Bridge-Logos).

Apunta a un arrepentimiento para con Cristo y no a una decisión por Cristo

Cuando testifiques y prediques, deshazte de la idea de que lo único que buscas es "una decisión por Cristo". Lo que deberíamos buscar es el arrepentimiento de corazón. Esa es la finalidad de la Ley, traer conocimiento de pecado. ¿Cómo podrá un hombre arrepentirse si no sabe de qué se trata el pecado? Si no hay arrepentimiento, no hay salvación. Jesús dijo: "Os digo: no, antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". (Lucas 13:3) "El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". (2 Pedro 3:9)

Muchas personas no entienden que la salvación de un alma no se trata de una resolución para cambiar una forma de vivir, sino de "un arrepentimiento para con Dios, y una fe en nuestro Señor Jesucristo". El concepto moderno de éxito en evangelismo se refiere al número de personas que fueron "salvas", es decir, el número de personas que hicieron la oración del pecador. Esto genera una mentalidad para la que la ausencia de decisiones significa automáticamente la ausencia de éxito. Esto no debería ser así ya que los cristianos que buscan decisiones en evangelismo se desaniman después de testificar por un tiempo si sucede que ninguna persona "viene al Señor".

La Biblia nos dice en cuanto a sembrar la buena semilla del evangelio que uno es el que siembra y otro el que recoge. Si tú siembras fielmente la semilla, otra persona recogerá el fruto. Si tú recoges el fruto, es porque otra persona ha sembrado en el pasado, pero es Dios el que hace que la semilla crezca. Si Su mano no está sobre la persona por la que estás orando para que se convierta, si no hay un arrepentimiento de parte de Dios, entonces acabarás con un mortinato en las manos, y eso no es nada por lo que uno pueda contentarse. Debemos medir tu éxito en función de la fidelidad con la que sembraste la semilla. De esta manera, evitaremos desanimarnos. “Si no te has arrepentido, no podrás ver el interior del Reino de Dios”. Billy Graham. (Ray Comfort, The Evidence Bible [La Biblia de la Evidencia] página 1438, Bridge-Logos Publishers).